



¿Eres feliz?

Mensaje de Agosto 2018 - 9

SOCIEDAD MISIONERA INTERNACIONAL

**Adventistas del Séptimo Día
Movimiento de Reforma**

DEPARTAMENTO DE JÓVENES DE LA ASOCIACIÓN GENERAL

Mis queridos jóvenes:

Os saludo en el nombre del Señor Jesucristo y pido que sus bendiciones, amor y dirección sean sobre vosotros en abundancia.

Una falsa idea

En esta ocasión meditaremos sobre el texto del Salmo 32:11, **“Alegraos en Jehová y gozaos, justos; y cantad con júbilo todos vosotros los rectos de corazón”** (Mientras no se especifique otra versión, la que usamos en este escrito es la Reina-Valera 1960).

¿Eres feliz, querido joven? Obviamente tendrás que serlo si has aceptado a Jesús como tu Salvador personal. Pero no es tan fácil ser feliz ¿verdad? ¿Te has preguntado alguna vez qué significa ser feliz? ¿Sabes lo que es la verdadera felicidad? ¿Por qué crees que la mayoría de las personas no son felices? El diccionario define la felicidad como el estado de ánimo de la persona que se siente plenamente satisfecha por gozar de lo que desea o por disfrutar de algo bueno.

Si damos un vistazo al mundo a través de la ventana de las noticias, observaremos que existen demasiados conflictos y problemas, demasiadas enfermedades, innumerables crímenes, violaciones y abusos de poder. El planeta Tierra rebosa de maldad y pareciera que es imposible alcanzar la verdadera felicidad en esta vida porque siempre hay alguna cosa que nos perturba y roba nuestra dicha, especialmente cuando tenemos la idea de que la felicidad es el resultado de que todo nos vaya bien.

Sin embargo para aquellos que conocemos el Evangelio se abre una puerta a una nueva dimensión. La felicidad no es el resultado de poseer sino de ser. No es un destino, es un camino. ¿Y cómo puede uno ser feliz si no tiene lo que desea? La concepción que la felicidad es el resultado de vivir de la manera que nos gusta a nosotros y de poseer aquellas cosas que nos satisfacen, no producirá dicha permanente, porque no siempre tendremos las circunstancias que nos agradan, ni llegaremos a poseer todo lo que queremos y aunque lo llegásemos a poseer no significa que esto nos haría felices.

En el caso de los que creen que el dinero da la felicidad o tal vez gozar de los deleites prohibidos, o el orgullo de poseer todo lo que uno quiere o tener un gran acervo de conocimiento, bastará que veamos algún ejemplo de personas que poseyeron en abundancia todo esto y sin embargo declararon no ser felices. Es el caso de Salomón, que llegó a ser el hombre más rico de su tiempo.

Dios le dio la promesa de darle riqueza y gloria, porque no lo había pedido, *“de tal manera que entre los reyes ninguno haya como tú en todos tus días”* (1 Rey. 3:13). Salomón poseyó todo lo que te puedas imaginar, por favor lee Eclesiastés 2:3-10 y comprobarás lo que te estoy diciendo. Los últimos versículos dicen: *“No negué a mis ojos ninguna cosa que desearan, ni aparté mi corazón de placer alguno, porque mi corazón gozó de todo mi trabajo; y esta fue mi parte de toda mi faena”* (Ecles. 2:10).

Seguramente la experiencia de Salomón despertará la envidia de mucha gente. Él poseyó todo lo necesario para ser feliz según la concepción del mundo, pero si continuamos con la historia encontraremos una declaración sincera del sabio que nos dejará boquiabiertos a más de uno: *“Miré yo luego todas las obras que habían hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacerlas; y he aquí, todo era vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del sol”* (Ecles. 2:11). ¡Todo era vanidad y aflicción de espíritu! ¡Sin provecho debajo del sol! ¿No es algo impresionante?

Christina Onassis, la hija del magnate griego Aristóteles Onassis, recibió a la edad de 24 años la suma de 5.000 millones de dólares; vivió rodeada de todo lo que la gente común desearía y sin embargo Christina intentó suicidarse. Un cantante famoso de origen español le dedicó una canción donde decía su letra: *“Era tan pobre que no tenía más que dinero”*. Christina solía decir: *“Tengo todo lo que el dinero puede comprar, pero carezco del amor de una familia”*. Murió a los 37 años en Argentina al sufrir un infarto.

A los que le pasa por la cabeza que los famosos gozan de mayor nivel de felicidad que los demás mortales, baste recordarles que aunque estas personas tienen lo que muchos desean, como dinero, fans, lujos, belleza física, placeres sin límite, etc., nada de esto les llega a satisfacer realmente. Se sabe que muchos de ellos padecen depresiones y se sienten infelices. Por ejemplo el famoso actor Robin Williams, que recibió muchos premios por su labor artística, como un Oscar, cinco Globos de Oro, un Premio del Sindicato de actores y otros más; llegó a protagonizar cientos de películas y series televisivas, sin embargo terminó su vida suicidándose por ahorcamiento.

La verdadera felicidad

El Señor Jesús enseñó que los humanos sólo pueden llegar a ser realmente felices en este mundo, si aceptan la oferta de salvación que Él nos ofrece. El verdadero gozo es el que provoca la fe que se apoya en las promesas de Dios. Cuando aceptamos a Jesús como nuestro Salvador personal, creemos sus palabras y las hacemos nuestras, una nueva corriente de vitalidad invade nuestro ser. La felicidad auténtica es posible en esta vida si nos centramos en amar a Dios y al prójimo (Mat. 22:36-40).

Cuando vivimos para agradar a Dios, respetando su santa ley de amor, inevitablemente vemos a los otros humanos como alguien a los que amar, ayudar y respetar. Una persona que ama a Dios genuinamente, amará a su cónyuge, hijos, padres, amigos y aún tratará bien a aquellos que le perjudican. No basará su felicidad en las cosas que posea o circunstancias que le toque vivir, porque todo esto es cambiante y pasajero.

Cuando entregamos nuestro corazón a Dios de forma incondicional, el Espíritu Santo crea en nosotros, por la obra de la gracia, nuevos sentimientos y emociones, nuevas aspiraciones y anhelos. El que ama a Cristo como su Salvador personal es una nueva criatura (2 Cor. 5:17; Gál. 5:22-23). Esto es lo que aprendieron los grandes hombres y mujeres de la Biblia.

El apóstol Pablo era un hombre feliz, había aprendido a vivir la vida al modo de Dios y esto le proporcionaba un gran gozo interior: *“...he aprendido a estar satisfecho en cualquier situación en que me encuentre. Sé lo que es vivir en la pobreza, y lo que es vivir en la abundancia. He aprendido a vivir en todas y cada una de las circunstancias, tanto a quedar saciado como a pasar hambre, a tener de sobra como a sufrir escasez”* (Fil. 4:11-12). (Nueva Versión Internacional).

Notemos que su manera de entender la felicidad era centrarse en lo interior y no en lo que uno tiene o está viviendo. Su disposición mental era la de estar agradecido a Dios en cualquier situación que se hallase, la de experimentar el gozo de la salvación aún en las peores circunstancias. Por eso era capaz de cantar mientras estaba prisionero en la cárcel (Hech. 16:25) e instar a todo cristiano a ser feliz: *“Alégrese siempre en el Señor. Insisto: ¡Alégrese!”* (Fil. 4:4). (Nueva Versión Internacional).

Su secreto, pues, querido joven, no consistía en centrarse en lo positivo, en hacer un esfuerzo de superación personal, no, porque aunque esto ayuda no es la solución para superar nuestras desdichas, sino en colocarse en las manos de Cristo: *“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”* (Fil. 4:13).

El apóstol Pedro tenía el mismo criterio sobre la felicidad: *“...alégrense de tener parte en los sufrimientos de Cristo, para que también sea inmensa su alegría cuando se revele la gloria de Cristo”* (1 Ped. 4:13). (Nueva Biblia al Día).

Conclusión

Si entendemos el consejo de la Palabra, será mucho más fácil aprender a ser felices. Esto es lo que explica que el Señor Jesús fuera un hombre plenamente feliz a pesar de vivir rodeado de gente que le odiaba y buscaba su muerte. Al hacer la voluntad del Padre sentía plena dicha y contento, porque vivir en armonía con Dios, a través de la observancia de su Santa Ley, produce paz interior (Isa. 48:18).

El profeta Habacuc también nos enseña que la felicidad no es el producto de que todo nos vaya bien y que las circunstancias que vivimos sean buenas, sino que aún que nos toque vivir cosas negativas, podemos alegrarnos y decidir ser felices en Cristo: *“Aunque la higuera no dé renuevos, ni haya frutos en las vides; aunque falle la cosecha del olivo, y los campos no produzcan alimentos; aunque en el aprisco no haya ovejas, ni ganado alguno en los establos; aun así, yo me regocijaré en el SEÑOR, ¡me alegraré en Dios, mi libertador!”* (Hab. 3:17-18). (Nueva Versión Internacional).

Queridos jóvenes, os invito a regocijaros en el Señor, todos los cristianos tenemos motivos para ser felices porque Dios nos ha hecho acreedores en Cristo Jesús de todas sus promesas de amor. No escuchéis al enemigo que os insta a estar tristes o deprimidos o desanimados. Por la fe obedeced el mandato de regocijarte y de vivir la vida con gozo. Dios os quiere ver felices. Os sugiero que habléis en la reunión cuando se lea este escrito de las bases de la verdadera felicidad, según la Palabra de Dios. Que el Señor os bendiga. Amén.

José Vicente Giner
*Pastor y director del Departamento de Jóvenes
de la Asociación General*

Visita la web de jóvenes: www.sobrelasalturas.org